

REPRESENTAR EL «PROBLEMA DE LO HAITIANO» O EL PROBLEMA DE REPRESENTAR LO HAITIANO: UNA LECTURA DE TEXTOS LITERARIOS DOMINICANOS DEL 2000

Fernanda Bustamante E.

Universitat Autònoma de Barcelona

Cita recomendada || BUSTAMANTE E., Fernanda (2014): "Representar el «problema de lo haitiano» o el problema de representar lo haitiano: una lectura de textos literarios dominicanos del 2000" [artículo en línea], 452ºF. *Revista electrónica de teoría de la literatura y literatura comparada*, 11, 125-141, [Fecha de consulta: dd/mm/aa], <http://www.452f.com/pdf/numero11/11_452f-mis-fernanda-bustamante-orgnl.pdf>

Ilustración || Laura Valle

Artículo || Recibido: 24/01/2014 | Apto Comité Científico: 29/04/2014 | Publicado: 07/2014

Licencia || Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 3.0 License



Resumen || El discurso hegemónico dominicano —fundado en la colonización y retomado en el siglo XX por Trujillo y Balaguer— ha legitimado la hispanofilia y la negrofobia como bases de la identidad nacional, concibiendo lo dominicano como la negación del Otro-negro, del Otro-haitiano. A partir de esta idea se presenta una lectura vinculada a los estudios culturales y postcoloniales centrada en la presencia y desarrollo del sujeto haitiano en un corpus literario de reciente producción, formado por novelas, cuentos y poemas, con el propósito de reflexionar en torno a la problemática de la representación de estas subjetividades que han sido excluidas del imaginario social y su relación con la dominicanidad.

Palabras clave || Dominicanidad | Tropos subalternizantes | Conciencia desracializada | Representación.

Abstract || The hegemonic Dominican discourse—founded during the colonization and taken up again in the twentieth century by Trujillo and Balaguer—has legitimized hispanophilia and negrophobia as the foundations of the national identity, thus conceiving the Dominican through the denial of the Other-Haitian. The following cultural and postcolonial study focuses on the presence and development of the Haitian subject in a diverse and recent Dominican corpus, consisting of novels, stories and poems. The purpose is to reflect on the matter of representing these subjectivities that have been excluded from the social imaginary and its relationship with the “Dominicanity.”

Keywords || Dominicanity | Subalternation speech | Deracialized consciousness | Representation.

Decir «lo haitiano» en el imaginario dominicano es como ponerse los viejos trajes del prejuicio cuando no del racismo. «Lo haitiano» es el «problema», la necesidad del exorcismo.

Miguel D. Mena, *Jean Gentil viajeros sin mapa*

El 25 de septiembre del 2013 el Tribunal Constitucional de la República Dominicana emitió la sentencia TC/0168/13 con la que se dictaminó el despojo de la nacionalidad dominicana a todos aquellos hijos de extranjeros en tránsito, nacidos en suelo dominicano a partir de 1929. Esta legislación generó en el país una fuerte controversia y algunos organismos internacionales demostraron su rechazo por atacar contra los Derechos Humanos y los principios de igualdad y no discriminación, entre otros. El Gobierno señaló que esta medida política de regularización de la inmigración ilegal se ampara en la Constitución nacional en la cual se señala que la nacionalidad dominicana puede ser adquirida por «todas las personas que nacieren en el territorio de la República, con excepción de los hijos legítimos de los extranjeros residentes en el país en representación diplomática o los que estén en tránsito en él», en quienes el principio de *ius soli* no será aplicado. Sin embargo, la búsqueda por impugnar esta sentencia no radica sólo en la ambigüedad y relatividad de la categoría «extranjero en tránsito»¹, sino en su retroactividad, al aplicar la auditoría para revisar las actas de nacimiento de extranjeros desde el 21 de junio de 1929 a la fecha para identificar a todos aquellos que se hayan inscrito irregularmente en el Registro Civil del país, y desnacionalizarlos².

Tomo esta medida, proveniente de la política y aplicada al derecho, que afecta predominantemente a más de tres generaciones de personas de ascendencia haitiana que quedarán en estado de indefensión —y que según la Junta Central Electoral (JCE) dominicana no contiene matices discriminatorios—, como entrada del presente análisis, ya que esta contingencia nacional, política y social, y todas las problemáticas y tensiones que conlleva, es un episodio más dentro de la tormentosa, violenta y desfigurada relación que a lo largo de la historia las narrativas nacionales han configurado en cuanto a la dominicanidad y lo haitiano, al punto de poder afirmar que la identidad cultural y nacional dominicana ha pasado a definirse a partir de la negación y oposición del Otro-negro y del Otro-haitiano (Valerio Holguín, 2000; San Miguel, 1997; Pérez Cabral, 2007). Por tanto, su vigencia hoy justifica, y alienta, la revisión de este tema dentro de las producciones culturales dominicanas del 2000³.

A continuación presentaré una lectura (vinculada a los estudios culturales y postcoloniales) centrada en la presencia y desarrollo del sujeto haitiano en un corpus literario dominicano de reciente producción. Este está conformado por: el cuento «La casa Mamey»

NOTAS

1 | Pensemos en cómo muchos inmigrantes ingresan al país bajo esta condición pero con el paso del tiempo ese «tránsito» se prolonga y pasa a ser una residencia permanente.

2 | En este contexto, se entiende por inscripción irregular a todos aquellos hijos de extranjeros, nacidos en territorio dominicano, que al momento de nacer no tenían a sus padres con permiso de residencia, sino que se encontraban en estado de ilegalidad.

3 | Cabe mencionar que ante esta resolución, la artista dominicana Rita Indiana Hernández se manifestó públicamente el 9 de octubre de 2013 en la columna «Magia negra» en el periódico *El país*. Así también, el 3 de noviembre de 2013, Mario Vargas Llosa también se pronunció al respecto en el mismo medio, en la columna «Los parias del Caribe». Por otra parte, el escritor dominicano-americano Junot Díaz el 4 de noviembre de 2013 declaró en la revista *La lupa sin trabas* sentirse «asqueado» y con miedo por el futuro del país, y calificó la sentencia como un acto irresponsable, cruel, cínico, «y sobre todo, tan racista».

y los poemas «Eyeless» (2009) y «No excuses» (2009) de Juan Dicient; el cuento «La sangre de Philippe» (2005) y la novela *Candela* (2007) de Rey E. Andújar; las novelas *La estrategia de Chochueca* (2003), *Papi* (2005) y *Nombres y animales* (2013) de Rita Indiana Hernández⁴. Para ello, seguiré los postulados de Fredric Jameson quien, en *Documentos de cultura, documentos de barbarie* (1989), enfatiza en la importancia del contexto a la hora de enfrentarnos a un texto literario u objeto cultural, en la medida en que al ser obras que no están aisladas de la cultura pasan a ser portadoras de ideología, por lo que el acto de interpretación exige un desprendimiento de las constantes culturales dominantes, tanto del momento de producción como del de recepción.

En una primera instancia, y comprendiendo que la condición subalterna-periférica, fundada en un pasado colonial, es identificable tanto en sujetos de Haití como de República Dominicana, me detendré en dos ideas sobre la identidad dominicana, en las cuales me apoyo para realizar este análisis, y que están en estrecha relación. Por una parte, entender «lo dominicano» o «dominicanidad» como una categoría inserta dentro de una nacionalidad ficticia y que da cuenta de una conciencia desracializada, de Silvio Torres-Saillant; y por otra, la tendencia a configurar un discurso primitivista en torno al haitiano, de Fernando Valerio Holguín. Lo que me interesa destacar de estas teorizaciones es que dan cuenta de (al menos) dos posibles líneas de problematización en cuanto a lo haitiano en la dominicanidad: el poder de subalternización que la dominicanidad ejerce sobre lo haitiano para legitimarse a sí misma; y cómo la artificialidad de la dominicanidad, legitimada por la hegemonía, ha trastocado la conciencia de su propia comunidad, dislocando y, consiguientemente, subalternizando a su propio cuerpo social⁵.

Por tanto, y ante lo anterior, me pregunto: ¿por qué estos creadores dominicanos incluyen en sus obras a personajes haitianos?, ¿cómo se delinean o representan en estas narrativas literarias estas subjetividades que han sido excluidas del imaginario identitario nacional?, ¿reproducen los tropos primitivistas?, ¿qué rol cumplen estas figuras en relación a la conciencia nacional o de lo nacional?, ¿cómo se inscribe en estas propuestas estéticas la «dominicanidad» y cómo se posiciona ante la oficialidad?

Concibiendo el proyecto postcolonial, y siguiendo las palabras de Ileana Rodríguez, como un modelo de pensamiento que:

no es sólo el de documentar la dominancia, sino el de enseñar sus silencios, desplazamientos, intersticios, zonas porosas [...] [así como el] de revelar el poder y agencias del colonizado y sus conocimientos para ajustar, corregir e interpretar las epistemes que le son ajenas además de impuestas por la fuerza e identificadas con la violencia y la violación. (Rodríguez, 2011: 68-69)

NOTAS

4 | En un próximo análisis se incorporarán a este corpus de estudio la canción y video clip «Da pa' lo do» de Rita Indiana y los misterios; y el largometraje *Jean Gentil* (2010) de Laura Amelia Guzmán e Israel Cárdenas (directores).

5 | En este sentido, y tal como se desarrollará a continuación, cabe aclarar que para efectos de este análisis, se entenderá por discursos hegemónicos aquellos planteamientos ideológicos nacionales inscritos en la retórica trujillista y balaguerista, que tienen un fuerte arraigo en las ideas coloniales nacionales.

sostengo que el darle cabida al sujeto haitiano permite desarticular el nacionalismo decimonónico, gesto que en estas obras es realizado bajo unas poéticas que más que subvertir el imaginario que se tiene sobre ellos, más que resignificar las subjetividades o construir una realidad alterna, dan cuenta de la caducidad y perversidad del discurso dominante, apelando a una nueva forma de indagar en la realidad social, a un reconocimiento, y con ello, promulgando la creación de una nueva conciencia identitaria. Por lo tanto, estas obras se delinearán como contranarrativas del saber dominicano en las que la problemática no está centrada en la representación del sujeto (el haitiano) sino en el acto mismo de representarlo, desde un determinado lugar de enunciación.

1. El problema, ¿en lo haitiano o en lo dominicano?: una breve aproximación

La historia de República Dominicana tiene ciertas peculiaridades en relación a otras naciones antillanas y latinoamericanas. A la sensación de aislamiento y deriva, propia de territorios insulares, se le agrega el compartir la isla con la República de Haití; binacionalidad del territorio caribeño que ha generado disputas bélicas e ideológicas entre anexionistas y separatistas.

Sin embargo, quiero destacar, lo que el abogado y politólogo dominicano Pedro Andrés Pérez Cabral ha denominado como la prolongada predisposición a una condición colonial, a una condición subalterna (2007). Y es que República Dominicana es el único país de América que para lograr su independencia pasó por más de un colonizador, entregando incluso la autonomía ya obtenida para luego volver a conseguirla: ha sido colonia española, francesa, nuevamente española, territorio ocupado por Haití, territorio intervenido por Estados Unidos. Y entre estos procesos tuvo un breve período de semiautonomía, se proclamó República para luego solicitar la reanexión a España y finalmente lograr su independencia (aunque hoy en día es posible identificarlo como un caso más del neocolonialismo norteamericano)⁶.

Estos avatares de la historia dominicana nos muestran, siguiendo los planteamientos de Shu-Mei Shih, a un país que ha sido víctima de una «colonización en serie» (2010: 42), lo que ha generado en su comunidad un «complejo de supeditación» (Pérez Cabral, 2007: 163). Sin embargo, cabe dar cuenta que esta tendencia a la subyugación no es hacia cualquiera, sino hacia una metrópolis (en este caso, España) y siempre acompañada de una blancofilia que los distancie del Otro-negro. Es decir, el constructo discursivo ideológico sobre el cual se ha apoyado la identidad dominicana —de su mulato, de su

NOTAS

6 | Sintetizo estos acontecimientos históricos en la siguiente cronología: conquista española (1492), cesión española a Francia de la isla (finales del siglo XVIII); restauración de la dominación española (1808); declaración de semiautonomía (1821); ocupación haitiana de República Dominicana (1822-1844); liberación de Haití y proclamación de República Dominicana (1844); reanexión a España (1861); guerra de la restauración de la soberanía nacional (1863-1865); ocupación militar norteamericana (1916-1924).

mestizo— es afirmando ante Otro «una blanca, más pretendida que real, con raigambre europea» (San Miguel, 1997: 62).

La negrofobia, el antihaitianismo e hispanofilia, como ejes del discurso colonial y como «parte medular de la gesta independentista» (Nicasio y Pérez, 2007: 190), fueron exacerbados durante la dictadura de Leonidas Trujillo (de 1930 a 1961), configurándose como principios fundamentales del discurso nacional. En este sentido, se hace necesario mencionar el genocidio de más de 15.000 haitianos en el río Masacre como parte de su política de dominicanización de la frontera en 1937⁷. Tras su muerte, Joaquín Balaguer, en sus diferentes gobiernos (1960-62; 1966-78; 1986-96) retomó el «problema del haitiano imperialista» y reforzó las políticas para preservar este carácter nacional y así evitar «la desintegración moral» y «la decadencia de la raza» de la sociedad dominicana⁸. Lamentablemente, el panorama en los últimos años no se ha modificado, y tal como lo refleja la reciente sentencia con la que abrí este texto, estas ideas continúan legitimándose y prolongándose a lo largo del tiempo.

Tras esta breve reseña histórica, me detendré en dos teorizaciones en torno a la identidad dominicana de las cuales me sirvo para el análisis de las producciones literarias en cuestión. Silvio Torres-Saillant —basándose en la idea de comunidad imaginada de Benedict Anderson (1993)— señala que los presupuestos sobre los que se basa la dominicanidad construyeron una nación ficticia, ya que el discurso identitario legitimado por parte del sector dominante, y siguiendo postulados propios de la modernidad, se inclinó por defender la homogeneidad de la sociedad, ignorando su diversidad y complejidad, constituyendo así un modelo identitario monolítico, enmarcado en la composición racial blanca, la cultura y tradición hispánica, la religión católica y la heterosexualidad:

La dominicanidad se definió a partir de lo que una minoría empedernida soñó con que fuéramos. Al nacer desvinculada de la fisonomía de la población, la idea de dominicanidad que primaba en el discurso cultural oficial contradujo el resto real de la gente que habitaba la geografía nacional. [...] Nació allí una idea de la dominicanidad enemistada con la diferencia y la diversidad. La mentira de que la experiencia nacional cabía en un molde fijo y escueto adquirió vigencia. La verdad de nuestra heterogeneidad perdió autoridad. (Torres-Saillant, 2003: s/n)

Sin embargo, siguiendo al autor, la problemática va aún más allá. La exaltación de lo hispano, que implicó la subestimación y negación de todo componente negro y por consiguiente, haitiano— en la cultura nacional, se ha consolidado bajo una oficialidad que no reconoce lo xenófobo de su retórica, lo que ha atrofiado la conciencia del mulato y del mestizo dominicano, a quienes, tanto hispano como afro como taíno descendiente, se les enquistó un complejo negroide

NOTAS

7 | Entre las medidas antihaitianistas de Trujillo —quien irónicamente es descendiente de haitianos ya que su abuela materna, Luisa Encina Chevalier, era hija de un oficial durante la ocupación haitiana— destacó la creación de la ley de inmigración de 1939. Sin embargo, fue la matanza del río Masacre lo que mayor impacto histórico ha tenido, al mandar a soldados del ejército a decapitar a machetazos a todo haitiano de la frontera. Al no ser evidentemente— determinantes las marcas fenotípicas a la hora de identificar a un haitiano de un dominicano, se sirvieron de marcas lingüísticas para diferenciarlos, siendo la palabra «perejil» el símbolo (los haitianos decían «pelejil»). Este episodio ha sido representado en diversas obras literarias dominicanas, entre ellas, las novelas *El Masacre se pasa a pie* (1973) de Freddy Prestol Castillo; *Juego de dominó* (1973), de Manuel Mora Serrano; *El hombre del acordeón* (2003) de Marcio Veloz Maggiolo, etc.

8 | A lo largo de la historia ha habido varios intelectuales dominicanos que apoyaron esta retórica xenófoba, entre ellos destacan Manuel Arturo Peña Batlle, con su texto *Ensayos históricos* (1989) y sin duda Joaquín Balaguer, quien en su famosa obra *La isla al revés: Haití y el destino dominicano* (1983; publicado inicialmente en 1947 con el título *La realidad dominicana. Semblanza de un país y un régimen*), negando toda influencia africana en República Dominicana, así como que su discurso es de corte racista, expone su preocupación ante la amenaza del imperialismo haitiano. Así también, entre las medidas de Balaguer, cabe mencionar: la negación de la nacionalidad dominicana a los hijos de

y se les impuso una necesidad de blanqueamiento, generando una conciencia identitaria dominicana desracializada en cuanto a su mulatización⁹:

En la comunidad afrodescendiente la historia ha conspirado contra el desarrollo de una conciencia racial que permita la construcción de alianzas étnicas. Al mismo tiempo, su conciencia desracializada impide el desarrollo de un discurso de afirmación negro que serviría para contrarrestar la negrofobia intelectual. (Torres-Saillant, 1998: 136; traducción personal)

Por otra parte, se suman a estas reflexiones las ideas de Fernando Valerio Holguín quien, en «Nuestros vecinos, los primitivos: identidad cultural dominicana» (2000), señala cómo la defensa de la descendencia española —del «mito del pretendido mestizaje» como él lo llama—, implica olvidar la exterminación de la población autóctona taína en los primeros años de la colonia y omitir los rasgos africanos otorgados por la población negra-esclava importada para repoblar la isla, lo que conduce a una sociedad con una memoria histórica y conciencia nacional perversamente atrofiada. Y a partir de esto, enfatiza en cómo los dominicanos, para configurar su identidad, se han servido de tropos primitivistas a la hora de concebir al Otro-haitiano, al Otro-vecino, es decir, que «el discurso primitivista con respecto a los haitianos ha perfilado la identidad dominicana racial y culturalmente» (2000: s/n), identificando al haitiano siempre en el polo negativo de las oposiciones binarias: es el primitivo, el salvaje, el irracional.

2. Visibilización e intentos de enunciación: personajes haitianos, en roles secundarios y protagónicos, en obras literarias de Rita Indiana Hernández, Juan Dicent y Rey E. Andújar

Los escritores dominicanos Juan Dicent (1969), Rita Indiana Hernández (1977) y Rey E. Andújar (1977), formados en «esos ochentas tan rompieses con las adscripciones históricas a lo insular» (Mena, 2013: 13), han resignificado a la isla (o media isla), tanto geográfica como ideológica como nacionalmente. En sus diversas obras literarias —novelas, poemas, cuentos—, delinean un heterogéneo inventario social en el cual se le da cabida a personajes haitianos, desde diversos focos, estilos y tonos narrativos, lo que deja entrever un intento de problematización de «lo dominicano»¹⁰.

En todos los casos en cuestión, la trama transcurre en la urbe pudiendo identificar a los personajes haitianos de estas obras, en su mayoría, con aquellos que han emigrado a la otra mitad de la isla movidos por causas económicas y no políticas; y con ello vienen a

NOTAS

haitianos nacidos en República Dominicana y declarar como efecto «corruptor» de la dominicanidad la mezcla entre haitiano y dominicano; el haber ignorado el asilo solicitado por los haitianos que venían de la represión de la dictadura Cedrés en Haití (1991-1994), situación criticada por ACNUR (Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados) y por organizaciones de Derechos Humanos; y la promulgación, en 1991, del decreto 233-91 que ordenaba la expulsión de todos los haitianos indocumentados menores de 16 años y mayores de 60, lo cual implicó una de las deportaciones más brutales (Wooding y Moseley-Williams, 2004).

9 | Pedro Andrés Pérez Cabral (1910-1981) en su libro *La comunidad mulata* (1976) analiza los rasgos de la dominicanidad, profundizando en la necesidad de desafricanización, lo que llevó a una blancofilia y servilismo, e identifica a la hispanofilia como una «imposición de una conciencia blanca [...] de la conciencia de que somos descendientes de españoles, de que en nosotros predominan lo hispánico, la invencible hispanidad que nos ha salvado de la haitianización» (2007: 103).

10 | Es importante mencionar los trabajos realizados por Doris Sommer y Marcio Veloz Maggiolo en relación a cómo se plasma la tradición nacional y la figura del haitiano en obras literarias dominicanas, ya que presentan interesantes métodos de interpretación. Sommer en su libro *One Master for Another: Populism as Patriarchal Rhetoric in Dominican Novels* (1983), realiza el estudio de cinco novelas dominicanas (*La Mañosa*, 1936, de Juan Bosch; *Over*, 1939, de Ramón Marrero

representar a aquel porcentaje que se ha insertado en actividades del sector servicios o de la economía informal¹¹.

En el caso de Rita Indiana Hernández, el tratamiento de «lo haitiano» se ha ido complejizando progresivamente a lo largo de sus producciones: de ser mencionados en una sola ocasión en *La estrategia de Chochueca* (2003), pasaron a ser parte central del argumento de la última novela, *Nombres y animales* (2013), en la cual se desarrolla y profundiza la figura del haitiano obrero, ya presente en *La estrategia* y en diferentes episodios de *Papi* (2005). Ante este punto, destaco el marco histórico-cultural de las tres obras de la autora, el cual no es inocente ni casual. Estas transcurren durante los gobiernos de Joaquín Balaguer, años en los que se realizó la edificación de gran parte de la infraestructura contemporánea de la ciudad de Santo Domingo, la que fue ejecutada, en su mayoría, por mano de obra haitiana¹².

los vi construir la mitad de la ciudad con sus brazos.
Enfrente de la casa de la abuela trabajan en una obra del gobierno, se bañaban desnudos detrás de un cordel con varios sacos a modo de cortina. [...] Recuerdo a la abuela que contaba lo que le habían hecho a una sirvienta haitiana durante la matanza. (Hernández, 2004: 19)¹³

Y por donde quiera las esculturas espontáneas de uno que se ahogó al caer en la mezcla, los sesos embarrados de uno al que una carga con todo y sogas y polea le cayó en la cabeza, por todas partes los cuerpos de obreros haitianos empalados en las varillas erectas sobre las que cayeron desde el catorceavo piso de una obra. Se tiran a propósito, dicen en el periódico los arquitectos, se tiran de clavado a propósito a ver si se salvan y les damos dinero. (Hernández, 2005: 96)

Tía Celia, que es arquitecta e ingeniera y tiene haitianos hasta para regalar. (Hernández, 2013a: 40)

yo trato de sacar la cuenta de cómo le alcanzan las horas para todo eso y para bregar con los cuatrocientos haitianos que tiene en cada construcción y no me da. (Hernández, 2013a: 122)

[me dijo:] Hoy mientras yo recibía a Mingo, el que me consigue los haitianos en la frontera, se me prendió un bombillo. (Hernández, 2013a: 124)

En estas citas, que aparentemente no son más que meras observaciones, las jóvenes narradoras protagonistas dan cuenta del sujeto haitiano que ocupa diferentes lugares en el relato, lo que deja entrever cierto posicionamiento en los textos: la figura de la abuela, quien le relata un recuerdo personal en torno a la matanza de 1937, remite a una necesidad de memoria histórica; a partir de los arquitectos (como colectividad y como individualidad, en la tía), se da paso a una crítica sarcástica y grotesca a las condiciones laborales y a la contratación irregular de trabajadores haitianos amparada por

NOTAS

Aristy; *El Masacre se pasa a pie*, 1973, de Freddy Prestol Castillo; *De abril en adelante*, 1975, de Marcio Veloz Maggiolo; y *Cuando amaba las tierras comuneras*, 1978, de Pedro Mir, atendiendo al contexto histórico en el que fueron producidas, proponiendo como paradigma de análisis la retórica populista y la idea de que estas novelas subvierten los presupuestos clásicos del romance nacional. Por otra parte, Veloz Maggiolo, en su artículo «Tipología del tema haitiano en la literatura dominicana» (1972), establece una relación temática entre el haitiano y la sociedad y el haitiano y el paisaje, y presenta una tipología de los modos del tratamiento que ha recibido el haitiano en la literatura nacional hasta ese entonces: literatura del haitiano adulado, literatura del haitiano agredido, literatura del haitiano adulterado, literatura del haitiano compadecido y literatura del haitiano integrado.

11 | En el siglo XX, los principales movimientos migratorios de haitianos comenzaron en 1915 con la primera intervención norteamericana cuando cruzaban para trabajar en el corte de la caña de azúcar, pero con la crisis de la industria azucarera y el no retorno de ellos al país, se desplazaron a otras actividades económicas: en los campos a la recogida de café y cacao, y en la ciudad a la construcción y sectores de la economía informal (vigilantes, servicio doméstico, vendedores ambulantes, etc.) (Nicasio y Pérez, 2007: 193).

12 | El narrador de la novela *Candela* de Andújar relata esta situación como: «una ciudad vertical construida por mano de obra haitiana» (2008: 109).

13 | Esta imagen, de observación directa de la protagonista de cómo los

el gobierno; y en el personaje de Mingo, se denuncia el normado tráfico de personas¹⁴. Así, el que la historia de su última novela sea en 1992, el mismo año en que Balaguer celebró los 500 años de la Conquista de América, inaugurando el Faro a Colón y el Museo Precolombino como monumentos en honor a la identidad hispana; y el que esté como personaje la arquitecta Tía Celia, que trabajaba para el gobierno de Balaguer¹⁵, hace que, tanto estos personajes secundarios—ninguneados por la discursividad nacional—, como los relatos mismos, se vayan cargando de connotaciones ideológicas, por medio de las cuales se denuncia cómo la colonialidad y sus postulados han sido asumidos en el discurso nacional.

Por otra parte, cabe detenerse en la forma como son representados en estos textos estos sujetos. A excepción del narrador protagonista del cuento «La sangre de Philippe» (2005) de Rey E. Andújar, que ha logrado regularizar su situación de extranjería, ninguno de los personajes ha adquirido un grado de agenciabilidad política que implique un cambio en su condición social, todos se encuentran en situación de ilegalidad, viven en precariedad o bajo la miseria pura. En este punto, destacan la presencia de haitianos en situación de calle, como el vendedor ambulante en *La estrategia de Chochueca* de Hernández o el sujeto lírico de la mendiga rodeada de perros callejeros («kakis»¹⁶) en el poema «Eyeless» (2007) de Juan Dicent: «Luego el haitiano en la calle que viene a ofrecerle una estatuica de madera, que mejor comprársela que aguantar esa mirada de niño que odia» (Hernández, 2004: 19); «En cada esquina de esta ciudad / hay una mujer haitiana / con un niño en los brazos / y 2 monedas por ojo» (Dicent, 2007: 13).

Este estado de pobreza y vulnerabilidad es acrecentado por la sensación de aislamiento y desolación, propias de la inmigración, en el cuento «La sangre de Philippe». En este se da paso a la temática del desarraigo: la identidad bajo «la sombra» o «sin lugar», anunciada en el epígrafe con los versos de Pessoa «*living with shadows*», es desarrollada en el cuento en el personaje de Philippe, el haitiano-nadie que pide ayuda:

vi un bulto negro a mi lado en la camilla extendiendo una mano [...]. Me dijo que se llamaba Philippe [...]. Lloraba porque no tenía a nadie y se sentía solo [...] me dijo que no le dolían los raspones [...] ya que se había pelado hasta el apellido, le dolía la soledad y la indiferencia de las camillas, debajo de las escaleras de un hospital que no era el suyo, la mitad de isla que le era ajena, lejos de su seca mitad, que estaba peor. (Andújar, 2013: 241)

Andújar en su novela *Candela* (2007) complejiza en mayor medida este estado de no-pertenencia que genera el desplazamiento territorial, por medio del personaje de Candela, una huérfana, curandera y prostituta de Santo Domingo¹⁷. Hija de la dominicana

NOTAS

haitianos son los constructores en (y de) su propio barrio, se repite en las dos novelas siguientes: «ella y un haitiano de la construcción de enfrente que mami ha traído para que la ayude, me introducen un tubo transparente por donde me alimentan» (Hernández, 2005: 41); «el olor a cemento de la casa y del olor de todos los trabajadores haitianos que un día la levantaron» (Hernández, 2013: 30).

14 | Siguiendo esta misma idea, el cuento de Dicent «La casa Mamey» denuncia la corrupción detrás de estos planes urbanísticos: «Las construcciones aparecieron con dinero lavado o sucio o bendito. Los tractores y los haitianos despertaron el ensanche» (2010: 27).

15 | «Las construcciones se las han conseguido a Tía Celia un hermano de su mamá que trabaja en el partido desde los doce años, es por eso quizás que Tía Celia va a todas las reuniones del partido y en su camioneta llega un sticker que dice Balaguer 1986-90 de la campaña pasada» (2013: 121); «Ella y su hermano trabajaron para Balaguer toda la vida, y yo se lo creo porque mi tío hasta llegó a cuidarle los perros al presidente una vez que estuvieron graves, unos collies más feos que el diablo a los que Tío Fin tubo a suero durante una noche entera porque se habían comido por accidente un salchichón envenenado» (2013: 127).

16 | En República Dominicana se le llama «perros kakis» a los perros callejeros, mestizos, sin una raza pura y que por lo general tienen un pelaje de color kaki.

17 | En *Nombres y animales* también hay un personaje femenino que durante un tiempo, y tras el contacto con una haitiana momentos antes

Rotonda de los Santos y de «Jean-Marie Pieggot, alias Francisco Ruiz, un poeta inédito y haitiano que cruzó la frontera para construir este país de mierda» (Andújar, 2008: 37), Candela —«la morena», «la negra culipandea»—, viene a representar al rayano¹⁸, a ese sujeto intersticial que al encarnar al límite en sí mismo, carece de toda estabilidad identitaria. Su subalternidad se inscribe por tanto, no sólo por no ser reconocida oficialmente por ninguno de ambos países, sino que además por ser víctima de unos vínculos sanguíneos que la condenan a la negritud, a la otredad:

nunca ha podido ir a la escuela, sacar cédula, cobrar un cheque. Nadie, de este lado de la isla, le hizo el favor de ir a un Juzgado de Paz y declararla como hija; no puede reclamar nada a estas horas porque no existe ningún papel que pruebe que ella nació aquí. Para los del lado de acá su identidad es confusa y se sospecha que el padre era oriundo del otro lado, así que siempre se sentirá rechazada.

Desde muy pequeña ya se empezaba a hacer preguntas de por qué los otros muchachitos la relajaban de prieta fea y maldita haitiana. (Andújar, 2008: 79)

Candela, por tanto, es un personaje en el que se plasman las precarias situaciones legales en las que se encuentran los hijos de inmigrantes haitianos nacidos en República Dominicana, y con ello, el nulo reconocimiento político y social de estos sujetos. Es decir, Candela se configura como un sujeto frontera que ha sido privado del derecho a la autodeterminación, por lo que su figura permite dar paso a una reflexión en torno a la identidad, el poder y la comunidad¹⁹. Así, la segunda parte de esta cita, que da cuenta de la discriminación que ella sufre, me permite dar paso a aquellos personajes que reproducen los tropos en torno al haitiano (de acuerdo a Valerio Holguín), de los cuales se ha servido el discurso dominante.

El hablante lírico del poema «No excuses» (2007) de Juan Dicient relata cómo el sufrimiento de los haitianos es un espectáculo que disfrutaban los transeúntes, vayeristas de desgracias, y ejemplifica cómo por el sólo hecho de venir de Haití son catalogados como delincuentes y, por tanto, se justifica un trato de dominación y subyugación: «[les gusta ver a un] haitiano que le caen atrás por ladrón, / lo agarran, / lo amarran al paloelú de la San Martín con María Montés, / le dan duro con un palo, / le dan duro con una sogá, / y después descubren que el ladrón era otro (Dicient, 2007: 7).

Así, y frente a esta reproducción de los discursos de la oficialidad y a la popular tendencia a acudir a tropos primitivistas, destacan los personajes de la agrupación religiosa del Coro de las Hermanas en la novela de Andújar, quienes se niegan a la participación de Candela —«esa haitiana»— en los tratamientos curativos de Lubrini, presentando todo tipo de excusas, que no son más que un

NOTAS

de su muerte, tuvo poderes sanadores: «A final de cuentas a quienes la gente venía a ver era a ti y por quien hacían fila era por ti. Armenia, la niña faculta. La niña que curaba la tuberculosis con una cuchara. La parte del cuento de tu mamá que más le gusta a la gente es la que relata cómo se te despertaron los poderes esa misma noche al regresar de avisar en el destacamento que una haitiana había fallecido en la vera del río» (Hernández, 2013: 86).

18 | Adjetivo empleado en República Dominicana para referirse a aquellos sujetos fronterizos: dominicanos-haitianos o haitianos-dominicanos.

19 | En este punto, el personaje de Candela, como sujeto femenino y de ascendencia haitiana, se relaciona con la noción de «sujeto nómada» de Rosi Braidotti, en cuanto no sólo al desplazamiento territorial sino que también por el desplazamiento de los medios y objetos de representación: «el nómada representa a la diversidad móvil; la identidad del nómada es un inventario de huellas» (Braidotti, 2000: 45).

antihaitianismo fundado en prejuicios: «que los haitianos son ladrones, que hieden, que hacen brujería, que son maníacos sexuales...» (Andújar, 2008: 70). Esta actitud se repite en los personajes de los vecinos en *Nombres y animales* de Rita Indiana Hernández, quienes ante la captura policial del indocumentado Ramadés —el obrero haitiano que terminó trabajando en la veterinaria de Tío Fin como peluquero canino—, no sólo niegan conocerlo sino que se envuelven en una retórica burlesca, animalizándolo:

Al salir con la Coca-Cola, una Malta Morena y unos palitos de queso, un gorila con uniforme camuflado lo detiene, le pide sus documentos y entonces Rada comienza a temblar, alza la vista y ve un camión lleno de haitianos en la parte trasera, con ojos de vacas pal matadero. Rada no tiene documentos y dice «yo tlabajo en el hospital, allí». El gorila se ríe y le dice «lo'documento» agarrándolo con el t-shirt de tie-dye y empujándolo hacia el camión. En el colmado, donde han visto a Rada mil veces, donde conocen el nombre de Rada, no dicen nada. Rada dice: 'pregunta allí, yo tlabajo ahí', pero un golpe en el estómago le hace soltar la botella [...]. Media hora más tarde yo salgo a buscar a Rada, el colmadero me dice: '¿el mono?' Se lo llevaron pa Haití, ja, ja, ja'. Yo pregunto y pregunto y sólo recibo chistes como respuestas. «Lo devolvieron al zoológico.» El muchacho que hace las entregas del colmado me enseña la Coca-Cola derramada: «le dieron un macanazo, pa que montara en el camión, había como treinta». (Hernández, 2013a: 196)

Sin embargo, y en contraposición a esta perspectiva, destaca el personaje del psiquiatra en *Candela*, el doctor Macoserio Tarántula, quien es el único del corpus analizado que representa un discurso articulado de oposición a la negrofobia y al odio hacia el país vecino, alejándose de esa conciencia nacional atrofiada, desracializada, de la que habla Torres-Saillant. Cobra importancia el episodio en el que se enfrenta como médico, es decir, como hombre ilustrado, a Las Hermanas que no comprenden sus argumentos:

Aclara que Candela no es haitiana, sino hija de un haitiano y una dominicana, lo que implica una cosa muy diferente, y que ella, según lo que le han contado, nació de este lado de la isla. Pero el Coro de Hermanas refuta con que eso no cambia nada, que lo de haitiano se lleva en la sangre; Macoserio no se queda ahí sino que dispara con todo: «Deberíamos de dejarnos de hablar mierda porque todos tenemos el negro detrás de la oreja». Las Hermanas se agrupan como una bola grande de músculos y pelos. Confiesan que no entienden aquello del negro detrás de la oreja, y corren hacia el espejo a buscar a ese negro para matarlo, para montarlo en un camión a punta de machete y armas largas y rapatriarlo, para que vuelva a su otra mitad porque es mentira que esta isla sea un pájaro de dos alas y mucho menos que forme un territorio único e indivisible. (Andújar, 2008: 70)

El narrador, con una sutil ironía, ridiculiza a estos grupos espirituales acentuando su ignorancia; a la vez enuncia la problemática de la nacionalidad desde una perspectiva cívica y legal (del *ius solis* y

ius sanguinis); alude también a los posicionamientos ideológicos y políticos en torno a la isla, entre separatistas y anexionistas; y, en las citadas palabras de Macoserio, que son estructuradas bajo un apelativo inclusivo, presenta un rechazo a la hispanofilia y blanqueamiento y un reconocimiento de la condición mulata.

Con esto es posible observar cómo en estas propuestas literarias, los autores se sirven de ciertos personajes que reproducen los tropos primitivistas subalternizantes para desmentir los imaginarios dominantes en torno a la identidad dominicana, y denunciar cómo para preservar la alteridad en relación a lo haitiano se impone como estrategia una retórica del miedo y el temor para preservar la concepción de estas subjetividades como los salvajes: son los delincuentes, los brujos, los monos...

Sin embargo, y como último punto, cabe mencionar que si bien en estas obras los personajes haitianos cumplen un rol mayoritariamente secundario en las historias, siendo mencionados por un hecho puntual, y que suelen ser figuras que tras su anonimato representan a una colectividad, hay tres ocasiones en las que estos toman más participación y, bajo diferentes condiciones, pasan a ser un eje narrativo: Candela la desterritorializada, de orfandad familiar y nacional; Radamés el obrero indocumentado repatriado; y el protagonista del cuento «La sangre de Philippe», el joven fiestero regularizado que ve en el haitiano-Otro la desgracia y su verdadera situación.

Candela no sólo le da el título a la novela de Andújar sino que también, a nivel estructural, es el vaso comunicante entre las diferentes historias; e incluso, y de forma metaliteraria, su vida es ficcionalizada en el cuento de Lubrini en el que a modo de relato infantil o relato mítico fundacional, explica el origen de la división de la isla con el nacimiento de ellos. Es una subjetividad que tiene pasado (recordemos el episodio en que se habla de sus padres y de cómo fue criada por su tía La Muda hasta quedar huérfana), y que tiene una función dentro del argumento que surge tras ser el sujeto deseado por todos.

Por su parte, en el personaje de Radamés de *Nombres y animales*, si bien también es posible contar con una cierta información sobre su historia (como cuando rechaza las bananas porque le recordaban el período en que cruzó la frontera), el desarrollo de su subjetividad es diferente. No sólo se le inserta dentro de la dinámica familiar cotidiana, no sólo establece un vínculo de compañerismo y eventual amistad con la joven protagonista —quien comienza a decirle Rada, mostrando mayor relación y confianza—, sino que además es dado a conocer desde ella, y ya no desde un narrador omnisciente «neutro» como en *Candela*, por lo que el discurso se plasma de apreciaciones

personales, siendo un sujeto puntual (la niña protagonista narradora) quien le otorga un rol en el relato.

Y por otro lado, se encuentra el personaje del cuento de Andújar, en quien el desarrollo psicológico es mayor ya que su historia y su caracterización están dadas por él mismo, al ser él el narrador-protagonista. De esta forma, en él se da cuenta de una mayor agenciabilidad e integración social tanto por lograr tener los papeles de extranjería en regla, como por posicionarse diferente en la enunciación al inscribir sus reflexiones en un «yo». Y en este punto es significativo que nos revele su haitianidad hacia el final del relato (en las primeras páginas se aludía a su condición de foráneo), al encontrarse con Philippe, el otro haitiano que le dio pie a comprender su condición de Otro: «Me fui con la cabeza gacha y dejé a Philippe atrás, como dejé a todos mis seres queridos. Los dejé llorando» (Andújar, 2013: 241).

Vemos, por tanto, que una de las propuestas de estas obras literarias dominicanas está en poner en tensión la situación de «lo haitiano», no sólo transformándolo en objeto de representación, sino, por medio de los cambios de focos y estilos narrativos, enfatizando en los modos de representación, por lo que se logra entrever, cómo más que pretender asumir la representación de esas voces hay un gesto de reconocimiento que se logra al poner en evidencia su exclusión.

3. Conclusiones: representaciones en desplazamiento, contrarias al silencio y las borraduras

Para cerrar la lectura me parece necesario tener en consideración los planteamientos de Doris Sommer y Néstor E. Rodríguez en torno a obras literarias dominicanas, ya que no sólo son esclarecedores sino que son pertinentes al análisis en cuestión. Sommer ha señalado en su citado estudio, *One Master for Another: Populism As Patriarchal Rhetoric in Dominican Novels* (1983), que las llamadas naciones periféricas se inclinan por experiencias que desarticulan y tienden a resistirse a las sociedades tradicionales y sus valores (1983: 38); mientras que Néstor E. Rodríguez, en su libro *Escritura de desencuentro en la República Dominicana* (2007), menciona cómo los textos dominicanos contemporáneos socavan el discurso dominante en lo concerniente a lo nacional dominicano al darle presencia a subjetividades ignoradas por el imaginario social (2007: 143-144). Partiendo de la idea de que estas dos premisas son aplicables a las producciones literarias dominicanas del nuevo milenio, retomo las interrogantes del inicio de este texto sobre cómo se inscriben en estas propuestas estéticas la «dominicanidad» y

de qué manera la figura del haitiano determina un posicionamiento ideológico.

A lo largo del análisis hemos podido observar cómo en estas obras se presenta una panorámica social alternativa marcada por el signo de la diversidad (Rodríguez, N., 2003: 241) en la que el componente haitiano es constante. Si bien en todas ellas no hay modificaciones en las relaciones de poder que inviertan la condición subalternizada del haitiano en República Dominicana, sí hay un gesto de integración social al incorporarlos dentro de las cotidianidades de los personajes e historias, al darles un rol protagónico, y al hacerlos enunciadores. En algunas ocasiones, el sujeto haitiano es simplemente mencionado y, en otras, adquiere un mayor desarrollo histórico y psicológico; así como hay cierta noción histórica al estar en algunos casos inscritos dentro de un contexto sociopolítico determinado. Sin embargo, lo que me importa destacar de estas obras no está en el objeto de representación, es decir, no se centra en cómo presentan al sujeto haitiano, si lo reivindican o no, sino en el acto mismo de representarlos, y en cómo esto da paso a una reflexión identitaria en torno a la dominicanidad.

Atendiendo a la idea de que «los estudios subalternos permiten el desplazamiento de las teorías de la representación a las del reconocimiento» (Rodríguez, I., 2011: 44) y que para enfrentarse al discurso opresor es necesario reconocer la propia condición, vemos cómo estas producciones se alejan de la actitud desracializada y, sin hacer alarde de una negritud, dan cuenta de una conciencia racial y social que le confiere valor y reconocimiento a la condición mulata, así como al Otro-haitiano. La presencia de estos personajes y el tratamiento que hacen de ellos, las constituyen como narrativas contrarias a los nacionalismos excluyentes que evidencian cómo «decir lo dominicano es incluir a Haití como una de sus variables fundamentales» (Mena, 2005). Sin embargo, estas obras, más que pretender dar soluciones de cómo desprenderse de esa identidad fundada en la negación del Otro, más que ser unas propuestas liberadoras, aluden a la necesidad de quitarse esos relatos fundacionales enquistados en la conciencia colectiva, es decir, se constituyen como espacios de enunciación inquisidores que ponen en tensión tanto los tropos primitivistas en torno a lo haitiano como el discurso identitario dominicano arraigado en una sociedad monolítica, en la hispanofilia, la negrofobia, y la heteronormatividad.

Siguiendo estas ideas, es posible identificar estas producciones culturales con lo que Homi Bhabha denomina «narrativas del desplazamiento» (1994: 290), en cuanto a que en ellas se manifiesta un intento por irrumpir los discursos de la modernidad a partir de su cuestionamiento y puesta en tensión, alejándose de toda actitud de resignación, indiferencia o conformidad. Por lo tanto, y a partir de

esto, vemos cómo el valor de estas propuestas literarias está en que estos escritores dominicanos se posicionan desde una discursividad crítica que no se afilia con la oficialidad y que tampoco pretende ser cómplice de esta. El darle cabida a los personajes haitianos es, por tanto, no sólo un gesto ideológico, sino una estrategia discursiva para hablar sobre la dominicanidad y sobre la posibilidad de aceptar una dominicanidad-Otra. De esta forma, y siguiendo a Spivak (2009: 70), en estos proyectos se inscribe la noción de que para lograr el reconocimiento de las subjetividades subalternas elididas, es necesario no abstenerse de la representación. Pero los autores no sólo se quedan en esto, sino que van más allá, ya que es posible entrever en sus trabajos la idea de que conciben su lugar de enunciación —sus obras—, como un espacio de intervención e irrupción que se resiste a perpetuar las estructuras y narrativas sociopolíticas hegemónicas, por lo que están dispuestos a generar dislocaciones en el discurso dominante, problematizando, desde dentro, la dominicanidad, es decir, estando conscientes de las ideologías que configuran sus esquemas de representación.

Las producciones literarias que han sido objeto de este estudio —y que dan cuenta de cómo la problemática de la representación del Otro-haitiano es desplazada por la problemática de la representación del sí-mismo en cuanto a su relación con el Otro—, se enmarcarían por tanto, en una estética con un fuerte compromiso ideológico y cultural, la cual busca desacreditar esas ficciones identitarias, y (sin transformar a sus obras en un campo de batalla), ser reaccionaria a esas propuestas prolongadoras y legitimadoras de las herencias de la retórica colonial que persisten en la actualidad.

Bibliografía

- ANDÚJAR, R. E. (2013 [2005]): «La sangre de Philippe», en Mena, Miguel D. (ed.), *Cuentos dominicanos. Siglos xx y xxi (antología)*. EEUU: Ediciones Cielo Naranja, 237-242.
- ANDÚJAR, R. E. (2008 [2007]): *Candela*. Santo Domingo, Alfaguara.
- BÁEZ, F. (2007): «Ahora es nunca» en *Págale tú a los psicoanalistas*, República Dominicana: Ediciones Ferilibro, 37-56.
- BÁEZ, F. (2010): «Haití» *Blog de Frank Báez*, <<http://www.frankbaez.com/2010/01/haiti.html>>, [diciembre 2013].
- BALAGUER, J. (1995 [1983]): *La isla al revés. Haití y el destino dominicano*, Santo Domingo: Editora Corripio.
- BHABHA, H. (1994): *El lugar de la cultura*, Aira, C. (trad.), Buenos Aires: Manantial.
- BRAIDOTTI, R. (2000 [1994]): *Sujetos nómades*, Buenos Aires: Paidós.
- DÍAZ, J. (2013): «Junot Díaz afirma sentencia TC 168 es irresponsable, racista, cruel y cínica», Acento, <<http://www.acento.com.do/index.php/news/134417/56/Junot-Diaz-afirma-sentencia-TC-168-es-irresponsable-racista-cruel-y-cinica.html>>, [noviembre 2013].
- DICENT, J. (2007): «Eyeless» y «No excuses» en *Poeta en Animal Planet*, Argentina: Ediciones Vox, 7 y 13.
- HERNÁNDEZ, R. I. (2004 [2003]): *La estrategia de Chochueca*, San Juan: Isla negra editores.
- HERNÁNDEZ, R. I. (2005): *Papi*, San Juan: Ediciones Vértigo.
- HERNÁNDEZ, R. I. (2013a): *Nombres y animales*, Cáceres: Periférica.
- HERNÁNDEZ, R. I. (2013b): «Magia Negra», *El País*, 9 de octubre, <http://internacional.elpais.com/internacional/2013/10/09/actualidad/1381345925_372245.html>, [octubre 2013].
- JAMESON, F. (1986): «Third-World Literature in the Era of Multinational Capitalism» en *Social Text*, n.º 15 (otoño), Duke University Press Stable, pp. 65-88, <<http://www.jstor.org/stable/466493>>, [noviembre 2008].
- JAMESON, F. (1989): *Documentos de cultura, documentos de barbarie. La narrativa como acto socialmente simbólico*, Madrid: Visor.
- MENA, M. D. (2005): «Notas para un pensamiento crítico de las relaciones interinsulares (República Dominicana-Haití)» en *Cielo naranja*, <www.cielonaranja.com/menahaiti.html>, [marzo 2010].
- MENA, M. D. (2010): «Jean Gentil viajeros sin mapas», *Notas de prensa Jean Gentil*, <www.jeangentil.com/p/press.html>, [septiembre 2013].
- MENA, M. D. (ed.) (2013): «Introducción», en *Cuentos dominicanos, siglos XX y XXI [Antología]*, Estados Unidos: Ediciones Cielo naranja.
- NICASIO, I. y PÉREZ, O. (2007): *Migraciones, identidades y cultura en República Dominicana*, República Dominicana: Hostos Community College y Universidad Autónoma de Santo Domingo.
- PÉREZ CABRAL, P. A. (2007 [1976]): *La comunidad mulata*, Santo Domingo: Ediciones Cielo naranja.
- RODRÍGUEZ, I. (2011): *Debates culturales y agendas de campo. Estudios Culturales, Postcoloniales, Subalternos, Transatlánticos, Transoceánicos*, Santiago de Chile: Cuarto Propio.
- RODRÍGUEZ, N. E. (2007): *Escritura de desencuentro en la República Dominicana*, República Dominicana: Editora Nacional.
- SAN MIGUEL, P. L. (1997): *La isla imaginada: historia, identidad y utopía en La Española*, San Juan: Isla Negra.
- SHIH, S-M. (2010): «Traduciendo el feminismo: Taiwán, Spivak, A-Wu» en *Lectora*, n.º 16, 35-57.
- SOMMER, D. (1983): *One Master for Another: Populism As Patriarchal Rhetoric in Dominican Novels*, EEUU: University Press of America.
- SPIVAK, G. CH. (1999): *Crítica de la razón postcolonial. Hacia una historia del presente evanescente*, Madrid: Akal.
- SPIVAK, G. CH. (2009): *¿Pueden hablar los subalternos?*, Manuel Asensi (trad. y ed.), Barcelona: Museu d'Art Contemporani de Barcelona.

- TORRES-SAILLANT, S. (1998): «The Tribulations of Blackness: Stages in Dominican Racial Identity», *Latin American Perspectives: «Race and National Identity in the Americas»*, vol. 25, n.º 3, mayo, 126-146.
- TORRES-SAILLANT, S. (2003): «La nacionalidad ficticia» en *Revista Cielo Naranja*, <http://www.cielonaranja.com/torres_saillant.html> [marzo 2010].
- TORRES-SAILLANT, S. (2013): «Denationalizing Dominicans of Haitian Ancestry? Santo Domingo's Anti-Dominican Authorities», The National Institute for Latino Policy, <<http://www.coha.org/denationalizing-dominicans-of-haitian-ancestry-santo-domingos-anti-dominican-authorities/>>, [noviembre 2013].
- VALERIO-HOLGUÍN, F. (2000): «Nuestros vecinos, los primitivos: identidad cultural dominicana», presentado en el Congreso Latin American Studies Association, Washington D.C., septiembre. Sin publicar.
- VARGAS LLOSA, M. (2013): «Los parias del Caribe», *El País*, 3 de noviembre, < http://elpais.com/elpais/2013/10/31/opinion/1383233998_965346.html>, [noviembre 2013].
- VELOZ MAGGIOLO, M. (1977 [1972]): «Tipología del tema haitiano en la literatura dominicana», *Sobre cultura dominicana y otras culturas*, Santo Domingo: Editorial Alfa y Omega, 93-121.
- WOODING, B. y MOSELEY-WILLIAMS, R. (2004): *Inmigrantes haitianos y dominicanos de ascendencia haitiana en la República Dominicana*, Cooperación Internacional para el Desarrollo (CID) y el Servicio Jesuita a refugiados y Migrantes (SJR), Santo Domingo, <www.acnur.org/biblioteca/pdf/4548.pdf>, [junio 2010].
- VVAA (2013): *Carta abierta a Junot Díaz*. Publicada el 27 de noviembre de 2013 por diferentes medios informativos de República Dominicana <www.7dias.com.do/file.php?id=152926> [noviembre 2013].